

RAZONAMIENTO MORAL Y GÉNERO: MAS ALLÁ DE LA ESTRUCTURALIDAD

*Genoveva Sastre Vilarrasa, Montserrat Moreno Marimón
Mónica Timón Herrero y Teo Pavón*

Universitat de Barcelona

Resumen

Uno de los aspectos que más polémica ha suscitado en relación al razonamiento moral es la existencia o no de diferencias de género. El objetivo de nuestro estudio es centrarnos en el análisis de tales diferencias en los procesos cognitivos puestos en marcha por los sujetos, al resolver un dilema.

Se pasó a sujetos de 11 a 22 años un conflicto moral interpersonal, que incluía tres núcleos fundamentales: justicia, felicidad y solicitud, analizándose los modelos aplicados por los sujetos en su resolución. Los resultados mostraron que, si bien no se obtuvieron diferencias con respecto a la orientación utilizada para resolver el dilema (ética del cuidado o justicia) sí se encontraron diferencias en el tipo de modelos aplicados.

Las chicas incluyeron en mayor medida un modelo que integraba aspectos de justicia y felicidad, explicitando el conflicto existente entre hacer lo justo (atender al otro) y el propio bienestar. La selección de datos específicos de la situación de renuncia, favoreciendo una mayor contextualización del juicio moral, lo efectuaron predominantemente las chicas. Una tendencia a aplicar modelos de mayor complejidad, con la inclusión de mayor número de datos abstraídos como relevantes, parece asociado en esta temática específica al pensamiento moral femenino

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que más polémica ha suscitado en relación al razonamiento moral es la existencia o no de diferencias de género, controversia agudizada a partir de los trabajos de Kohlberg (1969, 1992) y Gilligan (1982, 1988). Desde un modelo basado únicamente en la justicia, tal como se planteó desde el modelo Kohlbergiano, las mujeres parecían ancladas en un estadio 3, estadio vinculado a la bondad y al autosacrificio. Como contrapartida al hecho de que las mujeres parecían quedar infravaloradas en su razonamiento moral, Gilligan hace una crítica al trabajo de Kohlberg, crítica basada en la restricción que supone limitar el ámbito de la moral al desarrollo de la justicia. De este modo Gilligan ha postulado dos líneas de orientación ética diferentes: una ética de la justicia (basada en los derechos y deberes) y una ética del cuidado (que atiende a las necesidades y cuidado del bienestar), asociando la primera al género masculino y la segunda al género femenino. A partir de aquí se efectuaron un gran número de estudios que intentaron delimitar dos cuestiones principales. En primer lugar, la existencia o no de un sesgo en contra de las mujeres, debido a que la teoría de Kohlberg y su sistema de puntuación tienen como base la utilización de una muestra exclusivamente masculina. En segundo lugar, analizar la relación entre género y orientación moral.

Respecto al primer punto, un trabajo de Walker (1984), donde realiza un meta-análisis con estudios realizados hasta ese momento, mostró que no se encontraron diferencias de género en el nivel de puntuación de desarrollo moral, y, cuando se encontraron, éstas desaparecían cuando se controlaban educación y ocupación. Trabajos posteriores también han mostrado que las mujeres no presentaban una puntuación inferior en razonamiento moral (Walker et al, 1987; Walker, 1991; Wark and Krebbs, 1996; Garmon et al., 1996). A pesar de que los resultados parecen negar el aparente sesgo en contra de las mujeres por parte de la teoría de Kohlberg, estos trabajos únicamente reflejan el hecho de que las mujeres se enfrentan a dilemas hipotéticos, a pesar de la crítica de Gilligan, con la misma capacidad resolutoria que los hombres. Sin embargo, esto no quiere decir que la teoría de Kohlberg no haya representado realmente un sesgo en contra de las mujeres, si bien no ante su capacidad de razonar sobre dilemas hipotéticos, sí a la hora de reflejar sus preferencias en la resolución de conflictos morales o, como diría Gilligan, de escuchar una voz diferente. La acusación de Gilligan a Kohlberg de ser insensible a las preocupaciones femeninas, al basar su concepción de moralidad en la justicia-moralidad androcéntrica debido a su énfasis en valores tradicionalmente masculinos como racionalidad, abstracción, individualidad-, es perfectamente compatible con los resultados que se acaban de exponer. Esto sin entrar en la discusión que podría conllevar el hecho de que, para que “desaparezcan” muchas de esas diferencias, se tenga que controlar la educación y status social, lo que puede estar precisamente controlando o anulando dicho sesgo cultural.

En relación al segundo punto, distintos estudios han mostrado que las diferencias en orientación moral no deben ser tan pronunciadas como sugería Gilligan, al menos cuando hombres y mujeres son enfocados a dilemas interpersonales, donde tanto unos como otras utilizarán una orientación de cuidado. Por otra parte hay muchos trabajos que han encontrado diferencias en el sentido de que las mujeres utilizan más juicios de cuidado en sus razonamientos, aunque las diferencias descritas en estos estudios (Lyons, 1983; Pratt 1985), al utilizar dilemas reales elaborados por los propios sujetos, podrían ser más consecuencia de los diferentes dilemas morales que hombres y mujeres eligen relatar que a una diferencia básica en orientación al resolver dilemas morales (Walker, 1986; Walker, 1987; Skoe 1993; Garmon, 1996; Warks, 1996). Sin embargo este hecho indica que las diferencias de género pueden ser más complejas y sutiles que la simple asociación de un género a una orientación u otra. Skoe (1994), que estudia la relación entre el desarrollo de identidad y la orientación del cuidado, señala que la ética del cuidado parece operar diferencialmente en hombres y mujeres, apareciendo esta orientación como más importante para la mujer que para el hombre en términos de su identidad, además de que el pensamiento moral del cuidado es más relevante que el de justicia en el desarrollo de identidad femenino en particular. Implicaciones que se puedan derivar de este hecho necesitan un mayor estudio

Con el objeto de analizar en profundidad las características y el sentido de las posibles diferencias de género que pudieran existir en razonamiento moral, más que en el nivel estructural de los juicios que realizan, hemos querido centrarnos en los procesos cognitivos que ponen en marcha los sujetos al resolver un dilema moral. Para ello, la metodología a seguir consistirá en el análisis de los modelos organizadores que aplican los sujetos en la resolución del dilema: datos seleccionados e inferencias realizadas, significado que les atribuyen e implicaciones y relaciones que establecen entre esos datos. Anteriores trabajos (Sastre et al, 1997a; Sastre et al, 1997b) han puesto en evidencia la posibilidad de abordar, desde el paradigma de los modelos organizadores, el funcionamiento y desarrollo del razonamiento moral.

Un acercamiento más funcional a esta problemática nos permitirá incidir en aspectos que han podido pasar desapercibidos ante otros planteamientos más centrados en una perspectiva estructuralista.

MÉTODO

Procedimiento

La situación experimental se aplicó a 150 sujetos (75 chicas y 75 chicos), distribuidos en cinco grupos de once, doce, trece, catorce y veintidós años de edad (15 chicas y 15 chicos por cada grupo de edad).

Se pasó en forma de cuestionario escrito un dilema consistente en un conflicto moral entre iguales en edad. En concreto los sujetos eran requeridos a evaluar la acción realizada por uno de los personajes (Jaime) de renunciar a algo que deseaba en beneficio de una compañera (Adela). El texto del dilema enfatiza el contexto relacional en el que se enmarcaba el conflicto, facilitando datos sobre los sentimientos, motivaciones e intereses de los personajes en interacción.

Los sujetos debían valorar tres aspectos fundamentales de la situación:

- a- Lo justo o no de la acción de Jaime (justicia)
- b- Si Jaime se sentía feliz actuando así (felicidad)
- c- Forma en que le ayudarían como amigo (solicitud)

RESULTADOS

Relacionando las respuestas relativas a justicia, felicidad y solicitud, se detectaron los modelos elaborados por los sujetos en la resolución del dilema. En concreto se detectaron cuatro grandes modelos (M1, M2, M3 y M4) que diferían en los datos seleccionados, significado que les atribuyen y las implicaciones y relaciones establecidas entre esos datos (ver tabla 1).

Tabla 1. Descripción de los modelos

MODELO 1

Los sujetos abstraen y seleccionan datos relativos a los intereses de Jaime y al sentimiento de angustia que le provoca la renuncia, relegando aquellos que hacen referencia a Adela. Atribuyen un significado moral negativo a la renuncia, considerando incorrecta su actuación, y la repercusión emotiva que le asignan es negativa, manifestando que no puede sentirse feliz. En su mayoría le ayudarían intentando que luche por sus intereses.

Modelo 2

Al valorar la acción realizada abstraen del dilema aquellos datos referentes a las necesidades e intereses de Adela, relegando los de Jaime, y atribuyen a la renuncia un significado moral positivo, resolviendo que ha hecho lo justo. Reteniendo esos mismos datos las repercusiones emotivo-afectivas que asignan al personaje de Jaime también son positivas, manifestando que se siente feliz. En su mayoría le ayudarían apoyando la acción realizada.

Modelo 3

Los sujetos a partir de aquellos datos referidos a Adela, y teniendo en cuenta el cuidado y atención a sus intereses, atribuyen a la renuncia un significado moral positivo. A pesar de haber actuado correctamente al renunciar en favor de su compañera, al valorar como se siente Jaime tienen en cuenta el malestar de Jaime ante la renuncia, manifestando que no se siente feliz. Como salida a la disyuntiva que se le plantea a Jaime, en la que hacer aquello que es justo le reporta un sentimiento negativo, los sujetos plantean estrategias de ayuda que coordinan los intereses de ambos.

Modelo 4

Al valorar la acción de Jaime abstraen y seleccionan datos relativos tanto a Jaime como a Adela, tomando en consideración los intereses y deseos de ambos personajes. Cuando evalúan como se siente el dato que tienen en cuenta es el malestar y angustia que provoca a Jaime la situación, por lo que la implicación emotivo-afectiva que le asignan es negativa, manifestando que no se siente feliz. Las estrategias de ayuda planteadas incluyen la consideración de ambas perspectivas, intentando coordinar tanto los intereses de Jaime como los de Adela.

Tanto en el M2 como el M3, en función de los datos que seleccionaban al tener en cuenta **en su valoración moral** las necesidades de Adela, distinguimos los siguientes submodelos (ver tabla 2).

Tabla 2. Descripción de los submodelos 2a / 2b y 3a / 3b

<p>Modelo 2 a</p> <p>Al valorar la acción de Jaime abstraen y dotan de significado los intereses y deseos de Adela. A la hora de valorar las repercusiones emotivas que conlleva la acción realizada seleccionan y conceden significado a esos mismos datos, manifestando que sí se siente feliz al favorecer los intereses de su compañera. Las estrategias de ayuda preferentemente planteadas consisten en beneficiar las necesidades e intereses de Adela, favoreciendo que Jaime renuncie a su favor.</p> <p>Modelo 2 b</p> <p>Además de abstraer aquellos datos referidos a los intereses de Adela incluyen, dotándolos de significado, datos relativos a la situación de renuncia. Así, mediante referencias relativas a su escaso valor y/o a que es algo relativo, ya sea haciendo referencias a que a lo Jaime va a renunciar es poco importante o porque lo puede conseguir más adelante, atribuyen poco impacto o repercusión a la renuncia. A partir de estos datos le otorgan un significado positivo a la renuncia, juzgando que ha hecho lo correcto.</p> <p>Al valorar como se siente Jaime vuelven a abstraer y atribuir el mismo significado a los datos anteriores, asignando una repercusión positiva a la renuncia manifestando que se siente feliz.</p> <p>A la hora de ayudar a Jaime lo harían apoyando la acción realizada, favoreciendo así el bienestar de Adela.</p>
<p>Modelo 3 a</p> <p>Al juzgar la acción de Jaime tienen en cuenta los deseos e intereses de Adela, asignando a la renuncia una valoración moral positiva, juzgando que ha hecho lo correcto.</p> <p>Al valorar como se siente Jaime seleccionan el dato de la angustia y malestar de Jaime al renunciar, asignándole una repercusión afectiva negativa.</p> <p>A la hora de ayudarlo plantean mayoritariamente estrategias de ayuda que tienen en cuenta tanto a Adela como a Jaime.</p> <p>Modelo 3 b</p> <p>En su valoración moral incluyen tanto referencias a los intereses y deseos de Adela como a la manera en que conceptualizan la situación de renuncia; en concreto los sujetos asignan poco valor a la renuncia de Jaime, bien porque consideran que aquello a lo que renuncia no es verdaderamente importante o bien porque consideran que ya lo podrá hacer más adelante. A partir de estos datos le otorgan un significado positivo a la renuncia, juzgando que ha hecho lo correcto.</p> <p>Al valorar como se siente Jaime seleccionan el dato de la angustia y malestar de Jaime al renunciar, asignándole una repercusión afectiva negativa.</p> <p>A la hora de ayudarlo plantean mayoritariamente estrategias de ayuda que tienen en cuenta tanto a Adela como a Jaime.</p>

También en el M4, en función del contenido que seleccionan al tener en cuenta las necesidades tanto de Jaime como de Adela **en su valoración moral**, se han podido distinguir dos submodelos (ver tabla 3).

Tabla 3. Descripción de los submodelos 4a / 4b

<p>Modelo 4a</p> <p>Al juzgar la acción de Jaime no se definen y se muestran ambivalentes. Los datos que abstraen e integran en el modelo son de dos tipos. Por un lado tienen en cuenta aquellos datos referidos a Adela, y centrándose en esos intereses juzgan correcto favorecer el respeto a sus sentimientos y deseos. A la vez también tienen en cuenta los deseos e ilusiones de Jaime, manifestando que no es correcto que deje de lado sus propios intereses.</p> <p>Al valorar cómo se siente se decantan, al retener el dato de la angustia de Jaime, por asignarle unas repercusiones negativas, apreciando que el hecho de relegar sus intereses no puede hacerle feliz.</p> <p>A la hora de ayudarle dirigen su actuación a que Jaime tenga en cuenta tanto los intereses de Adela como los suyos</p> <p>Modelo 4b</p> <p>Abstraen como dato relevante los intereses e ilusiones de Jaime Son conscientes también de la necesidad de atender los intereses de Adela. Infiriendo del dilema que Jaime no sabe realmente si el no renunciar al papel o a hablar de sus proyectos va a perjudicar a Adela y/o que incluso puede beneficiarla al obligarle a enfrentarse al problema, consideran que no ha tenido en cuenta cuáles eran los intereses y sentimientos de Adela. De este modo atribuyen un significado negativo a la renuncia considerando que ha actuado incorrectamente.</p> <p>Al valorar como se siente Jaime seleccionan el dato de la angustia y malestar de Jaime al renunciar, asignándole una repercusión afectiva negativa.</p> <p>A la hora de ayudarle plantean mayoritariamente estrategias de ayuda que tienen en cuenta tanto a Adela como a Jaime.</p>

Análisis de la distribución de los modelos en función del sexo

Dos hechos reclaman nuestra atención al analizar la distribución de los modelos en función del género (ver tabla 4). La primera es que el M1 se presenta como un modelo predominantemente masculino (21% vs. 4%). La segunda es que mientras los chicos, si bien muestran una mayor dispersión a través de los modelos, muestran cierto predominio por el M2 (32%), en las chicas destaca como modelo predominante el M3 (45%).

Si tenemos en cuenta que el M1 (centrado en Jaime) y el M2 (centrado en Adela) son modelos basados únicamente en un personaje, se observa que son los chicos los que presentan prioritariamente modelos basados en una única perspectiva (Jaime o Adela).

Tabla 4. Porcentaje de sujetos distribuidos en cada modelo

	CHICAS	CHICOS
MODELO 1	4	21
MODELO 2	25	32
MODELO 3	45	27
MODELO 4	20	15

Análisis de la distribución de modelos por grupos de edad en función del sexo

El análisis de la distribución por grupos de edad (ver tabla 5) nos permite observar cómo la diferencia existente entre chicas y chicos en la aplicación del M3 es una constante en todas las edades, acentuándose en las edades últimas. En octavo un 60% de chicas presenta el M3 vs. un 20% de chicos, por otra parte lo aplican el 47 % de universitarias vs. el 20% de universitarios.

Hay que señalar también que el M4, modelo especialmente relevante en los universitarios, en esa edad es predominantemente masculino (53% vs. 33%).

Tabla 5. Distribución por grupos de edad del porcentaje de chicos y chicas que presenta cada uno de los modelos

	QUINTO		SEXTO		SÉPTIMO		OCTAVO		UNIVERSITARIOS/AS	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
MODELO 1	7	27	0	40	0	7	13	20	0	13
MODELO 2	47	47	33	20	20	40	7	40	20	13
MODELO 3	33	20	40	27	47	40	60	27	47	20
MODELO 4	7	0	20	0	20	7	20	13	33	53

Análisis de la distribución de submodelos en función del sexo

El aspecto más relevante que encontramos al analizar los submodelos en función del género (ver tabla 6) es la diferencia existente en la aplicación del M3b, modelo que al

valorar la renuncia de Jaime considera además de los intereses de Adela aspectos concretos y específicos de la situación de renuncia planteada. Modelo prácticamente inexistente en los chicos (3%), lo aplica un 24% de chicas.

Tabla 6. Porcentaje de sujetos distribuidos en cada submodelo

	CHICAS	CHICOS
SUBMODELO 2 a	19	28
SUBMODELO 2 b	7	4
SUBMODELO 3 a	21	24
SUBMODELO 3 b	24	3
SUBMODELO 4 a	9	7
SUBMODELO 4 b	11	8

Análisis de la distribución de submodelos por grupos de edad en función del sexo

El análisis de la distribución de submodelos por grupos de edad (ver tabla 7) nos permite observar cómo la diferencia existente entre chicas y chicos en la aplicación del M3b vs. el M3a es una constante en todas las edades, acentuándose en las edades últimas (al llegar a la universitaria todas las mujeres que aplican el M3 lo hacen en relación al M3b). Otro aspecto importante es que si bien en la edad universitaria no hay diferencias en relación 4b, sí se observan en relación al 4a (siendo inexistente en las mujeres de esta edad lo aplica un 20 de los chicos). El M4 es un modelo que al juzgar la acción de Jaime tienen en cuenta tanto los intereses de Jaime como los de Adela, pero sin coordinarlos e integrarlos entre sí, dando lugar a una valoración moral ambivalente.

Tabla 7. Distribución por grupos de edad del porcentaje de chicas y chicos que presenta cada uno de los submodelos

	QUINTO		SEXTO		SEPTIMO		OCTAVO		UNIVERSITA- RIOS/AS	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	%H
MODELO 2a	47	40	33	20	7	33	7	40	0	7
MODELO 2b	0	7	0	0	13	7	0	0	20	7
MODELO 3a	20	20	27	27	27	33	33	27	0	13
MODELO 3b	13	0	13	0	20	7	27	0	47	7
MODELO 4a	7	0	13	0	13	7	13	7	0	20
MODELO 4b	0	0	7	0	7	0	7	7	33	33

DISCUSIÓN

El acercamiento a las diferencias de género, sea cual sea el campo de estudio, ha conllevado siempre una gran polémica en virtud de las suspicacias que suscita. Dichos estudios, cuando evidencian diferencias de género, en su mayoría interpretan y valoran tal diferencia como una diferencia jerárquica, en la que un género está subordinado al otro, y en nuestra cultura es el género femenino el que ha permanecido y permanece subordinado al masculino. Así ha pasado con las diferencias encontradas en razonamiento moral, que eran interpretadas como un déficit en el desarrollo moral femenino. Como contraposición a esa desigualdad jerárquica está aquella posición que evidencia una igualdad, igualdad que, por otra parte, niega la diferencia que pudiera existir entre ambos géneros. Diferencia ésta a la que nos referimos que no sería jerárquica, sino que sólo reflejaría una forma diferente de pensar y ver el mundo por parte de las mujeres y una forma de pensar y ver el mundo por parte de los hombres, sin conllevar ningún tipo de juicio valorativo. De este modo, establecer que no existen diferencias de género en el pensamiento moral, a partir del hecho de que no se encuentren diferencias en el nivel de desarrollo moral que alcanzan hombres y mujeres, puede encubrir la existencia de diferencias más sutiles y complejas entre el pensamiento moral femenino y el masculino. Diferencias que, como así parecen sugerir los resultados encontrados en nuestro trabajo, pueden ser mejor conceptualizadas, no a través de una visión global que atiende preferentemente a aspectos estructurales (nivel de estadio y orientación), sino a través de una visión más funcionalista y que atienda preferentemente a cómo se representan e interpretan el dilema presentado.

Uno de los aspectos que revela nuestro estudio es la mayor dificultad que tienen los chicos en incluir y dar significado a un dato (la no felicidad de Jaime al renunciar) cuando no va acorde al significado que han atribuido a otro dato (Jaime ha hecho lo correcto al renunciar). Los chicos parecen guiarse más por el juicio moral que realizan, excluyendo aquellos aspectos emocionales subyacentes al conflicto, hecho que favorece que tomen en consideración un único punto de vista. Por el contrario, las chicas, teniendo en cuenta que son correctos la atención y el cuidado a Adela, pero además valorando el sentimiento de angustia y malestar de Jaime al renunciar a sus intereses y deseos, intentan que actúe de manera justa pero sin olvidar su propio bienestar. Una cultura de géneros en la que los chicos parecen abocados a considerar los sentimientos como algo secundario, e incluso no adecuado cuando se trata de hablar de la razón, estableciendo así una separación entre ambos que parece difícil de superar, parece dificultar el que estos integren ambos aquellos aspectos relacionados con lo justo y lo correcto y aquellos relacionados con el bienestar y la felicidad, dificultando, a su vez, que coordinen ambas perspectivas. Explicitar que ha hecho lo justo al renunciar, pero que se siente mal, porque, al fin y al cabo, no es lo que desea, conlleva aceptar la existencia de un conflicto emocional y la ambivalencia que puede ocasionar el acercamiento a situaciones de la vida cotidiana. En definitiva, requiere la aplicación de un modelo

más complejo que dé cuenta de esas ambivalencias y contradicciones que puede suponer el enfrentarse a determinadas situaciones vitales.

En la edad adulta (universitarios/as), la amplia mayoría aplica modelos que tienen en cuenta a ambos personajes (M3 y M4). Sin embargo, queremos señalar que continúa siendo prioritario en las mujeres de esta edad el M3, un modelo donde lo justo es atender el cuidado del otro (Adela). Quizá sea una panorámica basada únicamente en el juicio de lo que es correcto lo que ha desencadenado una visión de la mujer en la que predominan la bondad y el autosacrificio, pues tanto el modelo de Kohlberg como el de Gilligan se acercan al razonamiento moral basándose en el análisis de lo que es correcto o moralmente bueno, bien desde una orientación de justicia o bien desde una orientación del cuidado. Acercándose únicamente desde esa visión al pensamiento de estas mujeres universitarias, que plantean que es correcto tener en cuenta la atención al otro, parece relegarlas a una postura altruista. Sin embargo, como se ha señalado, van más allá de lo que es justo o correcto, e integrando el malestar que puede reportar actuar correctamente les lleva, no a una actitud de autosacrificio, sino de solidaridad. Acercarse a un modelo de razonamiento moral más complejo en el cual se tenga en cuenta la interacción entre diversos aspectos, como justicia, felicidad y acción, facilita una mayor comprensión y acercamiento al pensamiento moral.

Otro aspecto a destacar es la mayor tendencia de las mujeres a establecer, sino un juicio relativista, sí un juicio más contextualizado. La selección de datos que tiene en cuenta la situación concreta y específica de renuncia, en concreto infiriendo que la repercusión que esta tiene va a ser escasa, es predominantemente femenina.

Una mayor contextualización, en este caso del marco relacional, también está implícita en el modelo 4b, donde los sujetos, al considerar como correcto la satisfacción de los intereses mutuos, buscan actuar poniendo en contacto las dos posturas en conflicto, explicitando los deseos y las necesidades de ambas partes para, a partir de ahí, llegar a un acuerdo que favorezca lo más posible a ambos.

El tener en cuenta aquellos aspectos más concretos y específicos de la situación, que favorece un juicio más contextual, está ligado al tipo de contenido que seleccionan e infieren. En concreto, a la integración de mayor número de datos (repercusión de la renuncia o conocer cuáles eran los intereses y deseos de Adela), que hace que aumente la complejidad del modelo.

Aunque la complejidad de los modelos va aumentando con la edad, en nuestra muestra, la aplicación de modelos más complejos a la hora de resolver el dilema presentado parece estar especialmente asociado a las mujeres. En concreto, es mayor el porcentaje de chicas que aplica uno u otro de los modelos que implican una selección de mayor número de datos (M3b o M4b).

Parece así asociado al pensamiento moral femenino una tendencia a aplicar modelos de mayor complejidad, con la inclusión de mayor número de datos abstraídos como relevantes.

REFERENCIAS

- Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gilligan, C.; Ward, J. and McLean, J. (1988). *Mapping the moral domain*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: the cognitive-development approach to socialization. En D.A. Goslin (Ed). *Handbook of socialization: theory and research*. Chicago: Rand MacNally.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Descleè-Brown: Bilbao.
- Garmon, L., Basinger, K., Gregg, V. and Gibs, J. (1996). Gender differences in stage and expression of moral judgment. *Merril-Palmer Quaterly*, 42, 418-437.
- Lyons, N.P. (1983) Two perspectives: on self, relationships and morality. *Harvard Educational Review*, 53, 125-144.
- Pratt, M.W., Golding, G., Hunter, W. and Sampson, R. (1988). Sex differences in adult moral orientations. *Journal of Personality*, 56, 373-391.
- Sastre, G., Moreno, M. and Pavón, T. (1997a). Cultura de género y diversidad en el razonamiento moral. *Educar*. Revista Dpto. Pedagogía Aplicada U.A.B.: Bellaterra, Barcelona.
- Sastre, G., Moreno, M. and Timón, M. (1997b). Razonamiento moral y educación. *Educar*. Revista Dpto. Pedagogía Aplicada U.A.B.: Bellaterra, Barcelona.
- Skoe, E. (1993). Ethic of care and real-life moral dilemma content in male and female early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 13, 154-167.
- Skoe, E. and Diessner, R. (1994). Ethic of care, Justice and Gender: an extension and replication. *Merril-Palmer Quaterly*, 40, 272-289.
- Walker, L.J. (1984). Sex differences in the development of moral reasoning: A critical review. *Child Development*, 55, 677-691.

- Walker, L.J. (1986). A longitudinal study of moral reasoning. *Child Development*, 60, 157-166.
- Walker, L.J, de Vries, B. and Trevethan. S. (1987). Moral stages and moral orientation in real-life and hypothetical dilemmas. *Child Development*, 58, 842-858.
- Walker, L.J. (1991). Sex differences in moral reasoning. In W.M. Kurtines and J.L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development: Vol. 2*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Wark, G.R. and Krebbs, D.L. (1996). Gender and dilemma differences in real-life moral judgment. *Developmental Psychology*, 32, 220-230.

